This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL 6926.24.100

Harvard College Library

THE GIFT OF

EDWIN VERNON MORGAN

(Class of 1890)

AMERICAN AMBASSADOR TO BRAZIL

SA 8475.01
by

VIAJE NOCTURNO

DE

GUALBERTO

Ó

RECUERDOS Y REFLECCIONES

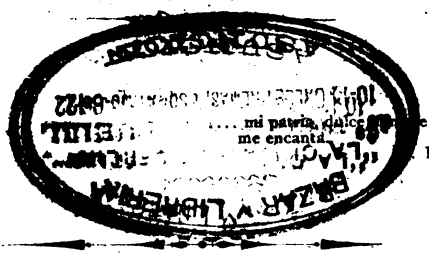
DE

UN AUSENTE,

POR

EL PARAGUAYO:

J. C. Roenicunt y Zenitram.



.... mi patria, dulce [illegible] que siempre
me encanta.
MILTON.

NEW YORK.
Imprenta de E. Perez, 40 y 42 Broadway,
1877.

SAL 6926.24.100
Dec 1, 1915

Entered, according to Act of Congress, in the year 1878, by
J. C. ROENICUNT Y ZENITRAN,
in the Office of the Librarian of Congress, at Washington.

Señora Doña R. M. de. C.

Querida madre:

A tí, que te has afanado tanto en inculcarme los elementos que preparan la inteligencia á la educacion; á tí, que me has nutrido con aquellos santos principios que ennoblecen la alma, á tí te dedica estas humildes líneas—

Tu hijo.

REPÚBLICA DEL PARAGUAY BIBLIOTECA BLAS GARAY

Ligado desde hacia muchos años á Gualberto por una amistad tanto más íntima y cariñosa, cuanto que nos colocaba casi bajo las mismas condiciones que dos hermanos que se quieren y estiman entrañablemente, gozaba de toda su confianza, en virtud de la cual llegué á ser, en el discurso del tiempo, el depositario de sus sentimientos, de su ideas, de sus principios y de las peripecias de su vida, ó mejor dicho, de las vicisitudes por que le hizo pasar la suerte. De consiguiente, me creo hallar en circunstancias de poder decir brevemente á mis lectores, por via de instroducion á los detalles de su viage, quién era Gualberto y las cualidades que le distinguian.

Nació á siete leguas de la capital del Paraguay en un pueblecito tranquilo é industrioso, cuyos alegres y simpáticos habitantes son sobre todo dados al cultivo del tabaco y á la fabricacion de materiales de arquitectura. Allí pasó su niñez en medio de los encantadores lugares que forman el contorno de aquella pintoresca poblacion, de donde, mas tarde, fué llevado por sus padres á la Asuncion, para allí continuar su educacion en una de las escuelas principales. Y sin entrar en los pormenores de su vida estudiantil, nos limitaremos á decir, que ya desde entonces era Gualberto notable por su aficion á los estudios y por el decidido empeño con que procuraba dar cumplimiento á sus deberes.

De naturaleza sensible y de sentimientos delicados, era incapaz de ningun acto que no estuviese de perfecto acuerdo con la mas estricta honradez. Su sencillez y

cándida franqueza le hacian aparecer en sus relaciones sociales con una claridad solo comparable con la del cristal, porque en ella se le veia retratado con toda su alma. "No andemos, señores, con reticencias ni tergiverciones," decia él cuando se trataba de algun asunto de interés ó de importancia, "sino guardemos el precepto de *si si, no no,* como Cristo nos enseña."

Hé ahí la base de su conducta.

Su sinceridad y buena fé, y el propósito firme de no separarse nunca de la recta via que marcan esas hermosas cualidades morales, le arrastraban á veces hasta el grado de perjudicar sus propios intereses, aun cuando tuviese una tangente por donde sacar partido ventajoso sin daño de terceros ni mengua de su honra á los ojos de los demas.

Refiriéndose á cierto pasage en que, á causa de su excesiva ingenuidad, habia llegado á ser víctima de una mala jugada,—segun se dice vulgarmente,—solia esclamar "¡Ah!. . . es imposible. . . yo no puedo proceder de esa manera; no he nacido para ser diplomático ni comerciante, porque mi conciencia no me permite disfrazar la verdad ni apropiarme lo ajeno á título de ganancia."

Cuando pesaban sobre él algunas obligaciones de importancia ó de responsabilidad, se preocupaba de ellas en estremo, y la idea de su insuficiencia personal para desempeñarlas á medida de sus deseos, producia en su ánimo una especie de malestar, del cual no se curaba hasta que alguno de sus amigos le haya alentado con sus buenos consejos ó con la aprobacion del plan ejecutivo que pensaba llevar á cabo. Todo esto era efecto de una excesiva desconfianza de sí mismo, que constituia, puede decirse, la esencia de su carácter; y de consiguiente casi nunca quedaba satisfecho de cuanto hacia.

Una buena educacion y una asídua aplicacion á la lec-

tura de buenas obras, le habian proporcionado conocimientos que le colocaban encima de la mediocridad; y, ayudado de una disposicion naturalmente ventajosa, escribia en prosa composiciones que se dejaban leer muy agradablemente. Pero en virtud de esa misma desconfianza de sí mismo, habia de hacer y rehacer veinte veces lo que haya trazado con su pluma, sin que nunca consiguiese contentarse á sí mismo. De ahí la facilidad con que recibia y seguia el parecer de otros, en la persuacion de que estos alcanzaban mas, veian y apreciaban mejor que él, sucediendo con frecuencia todo lo contrario.

Habia asistido, desde el principio hasta el fin, en la gigantesca y heróica lucha que sostuvo su pais contra el Imperio del Brasil y sus aliados, en la que pasó la parte mas florida de su juventud, saliendo de aquella malograda empresa como salieron los demas:—¡con los galones y heridas y nada mas! . . .De modo que podia exclamar tal vez con mas razon que Francisco I, que "todo se perdió, ménos la vida y la honra;" y por lo consiguiente no conservaba de aquella campaña mas que la satisfaccion y la gloria de haber derramado su sangre á la par de sus conciudadanos en defensa de la patria, y de haber sido fiel á su bandera hasta el último momento; es decir, cuando ya no quedaba otra arma de defensa que la desesperacion,—la DESESPERACION! . . . que tambien á veces dá la victoria, segun Vigilio; cuando ya todos consideraban llegada la oportunidad de alcanzar mejor vida con la muerte; cuando ya su Gefe gritaba cual otro Enéas para luego morir cual otro Héctor: '¡muramos todos con nuestra patria, porque á los vencidos solo les queda una salud, que es no esperar salud alguna!'*—Los que murieron triunfaron, porque sellaron con su muerte, en pre-

* Eneida, Libro II.

sencia del enemigo y del mundo entero, su juramento, su constancia, su fé y su lealtad; triunfaron! porque conquistaron, á precio de una vida corta y efímera, el templo de la inmortalidad, donde sus memorias serán eternamente invocadas para ejemplo de la posteridad, donde las Musas no cesarán de entonar con melodiosos acentos la epopeya de sus virtudes sublimes y de sus acciones heróicas.

En el trascurso de aquella malhadada guerra se desencadenó sobre el pueblo y el ejército una horrible calamidad, tal vez peor que la del cólera-morbo, debida principalmente á la férrea y arbitraria voluntad del mariscal López, en la que sucumbieron tantos hombres honrados y notables, escapándose él del furor de aquellos tristes sucesos por un milagro de Dios; pues solo así se concibe cuando ya la tenia pendiente sobre su cabeza la espada de Damócles:—nos referimos sobre todo á los escandalosos hechos de crueldad y ferocidad que, so pretesto de un acto de justicia, mandó ejecutar el mismo López sobre un sin número de inocentes acusados de conspiracion contra su vida, violentando todas las formalidades que deben practicarse en un enjuiciamiento criminal, sea cual fuere la premura del momento ó la tirantez de la situacion.

Las impresiones que produjeron en su espíritu aquellos acontecimientos luctuosos fueron profundas, y la lucha interna que sostuvo Gualberto contra sus propios sentimientos y convicciones á fin de poder dar cumplimiento á órdenes terribles y repugnantes, está fuera de nuestro alcance pintarla. Baste decir que pasaba noches enteras derramando amargas lágrimas al contemplar la inmensa calamidad que hacia pesar sobre su país un despotismo inaudito, una tiranía sin paralelo en la historia, cuyo instinto feroz é insaciable se cebaba en aquellos mismos que

formaban la esperanza y la flor de la Nacion. ¡Lucha amarga y cruel! durante la cual desgarraban el corazon los mas tristes presentimientos y en la que reñia el sentimiento de la lealtad con el de la defeccion! Prefirió ser víctima del primero á llevar en su frente el baldon del segundo.

Era la conducta que cabia en el que pensaba con justicia, que el juramento y la obligacion que imponen las leyes nacionales al ciudadano son compromisos sagrados é ineludibles, y que de consiguiente, difícil era concebir un caso en que pueda justificarse la desercion al enemigo en una guerra internacional.

Solia referirnos las angustias y dolores que torturaban su corazon las veces que era elegido por su superior para mandar ejecutar alguna pena ó castigo, bárbaro é inusitado ya en el siglo que llevamos, bajo apercibimiento riguroso de ser penado en el caso de manifestar *debilidad*.

"Muchas veces exclamaba (decia) con los ojos levantados al cielo: ¡oh Dios y eterno Señor! Tú, que desde lo alto ves el fondo de nuestro corazon, eres testigo de cuánto sufro al verme forzado á servir de instrumento á la cruel venganza é irritada pasion de este segundo Leon de Tebelen,* que con su furia é insasiable sed de sangre aumenta las desgracias que oprimen á la humanidad! Tú eres testigo, y tu justicia divina jamás me atribuirá ninguna responsabilidad, puesto que donde no hay libertad ni voluntad tampoco puede haber responsabilidad! A fin de que hubiese mérito ó culpa, castigo ó recompensa, has concedido á tus criaturas completa libertad como para darnos á comprender que así mismo debia ser en la sociedad. Aquí no solo no la hay, sino que un audaz

* Así le llamaban al tristemente célebre Ali-Pachá ó Alí de Tebelen, ó Pachá de Janina, gobernador del Epiro, cuya vida sirvió á E. Süe de tema para la composicion de su famoso romance titulado: "La Gruta de Tebelen."

despotismo, menospreciando tus leyes, priva á los entendimientos de pensar y á los corazones de exhalar sus mas puros y saludables afectos"!...

De este modo procuraba Gualberto á tranquilizar su conciencia que se sublevaba indignada contra los crueles actos de su Déspota, colocándole á menudo en una situacion que peligraba su propia vida.—¿ Quién era testigo de estos tormentos internos que laceraban su pecho?—A quién confiaba los rudos embates que quebrantaban su alma? ¡A nadie!.. ¡Oh! á nadie.... La calumnia, la vil calumnia! habia roto todos los vínculos de caridad, de todos sentimientos nobles y humanitarios, y habia hecho imposible la amistad; y en el hondo vacio que causaba la ausencia de ésta, reinaban el terror, la zozobra y la desconfianza. Harto sabia él cual hubiera sido la consecuencia si hubiese cometido la imprudencia de comunicar sus sentimientos á otros.

Terminada la guerra, abandonó, con dolor de su corazon, el santo hogar de la patria y salió al estrangero; porque no quiso ser testigo de las indignidades y bajezas de algunos de sus paisanos y compañeros de armas que, ó apocados de espíritu ó ávidos de conseguir una pronta rehabilitacion y captarse la benevolencia y simpatia de los que han triunfado y *bailado* sobre la tumba de sus hermanos, se pusieron escandalosamente á especular con la calumnia y la maledicencia, figurándose poder descartarse de esta suerte de la parte de responsabilidad que pudiera suponérseles ó que se les achacaba injustamente por los sucesos ocurridos durante tan prolongada y trágica guerra.

¡O compañeros de Gualberto! Vosotros que no habeis sabido apreciar vuestra gloria y habeis desconocido el sentimiento del honor y de la dignidad, ó inconsideradamente habeis querido ajarle en aquellos que le poseian,

REPUBLICA DEL PA... BIBLIOTECA NACIONAL

sabed: "que de cualquier manera que se defienda la patria, es no solo buena sino aceptable y honra al ciudadano en grado eminente."* Condenar á Lopez por sus faltas y tiranias y la mala direccion de la campaña en general, exigen de todos la moral y la justicia; pero no hay porqué querer excusarse con inculpaciones infundadas ni querer rehuir ni ocultar con subterfugios y falsedades el cumplimiento de un deber allá en el puesto que fué asignado á cada uno, sea éste cual fuere; pues eso cuando mas seria deplorable pero nunca condenable en el subalterno.

Como no es de estrañar, en el curso de una lucha tan llena de peripecias que dieron lugar á mil sucesos tristes y conmovedores, se habia desarrollado, y eso mediante indiscretas instigaciones de Lopez, un implacable fanatismo patrio que rayaba á frenesí y que hacia desplegar á muchos empleados del ejército en el desempeño de su cometido un ardor y un celo desmedidos, mas allá tal vez de lo que aconsejaban la prudencia y la humanidad aun cuando la necesidad del momento parecia justificarlos; cuyo ardor y celo, aparte de su ya señalada causa inmediata, estaban tambien sostenidos por el temor que tenian aquellos de ser denunciados por flojedad y tibieza en el servicio, cuya pena era si no la muerte la deshonra; y sin duda, en medio de estas circunstancias y de aquella indignacion general mezclada de un entusiasmo feroz que causaba la presencia del enemigo, y que se fomentaba por todos los medios posibles, sin duda, decimos, habrá habido quienes hayan abusado y excedido á sus atribuciones; mas, ¿se sigue acaso de esto de que *todos* fueron *malos*, segun pretenden á hacerlo creer sus detractores, es decir, aquellos que, dominados de un espíritu de venganza y de egois-

* Maquiavelo.

SAL 6926.24.100
Dec 1, 1915

Entered, according to Act of Congress, in the year 1878, *by*
J. C. ROENICUNT Y ZENITRAN,
in the Office of the Librarian of Congress, at Washington.

Señora Doña R. M. de. C.

Querida madre:

A tí, que te has afanado tanto en inculcarme los elementos que preparan la inteligencia á la educacion; á tí, que me has nutrido con aquellos santos principios que ennoblecen la alma, á tí te dedica estas humildes líneas—

Tu hijo.

REPÚBLICA DEL PARAGUAY BIBLIOTECA BLAS GARAY

Ligado desde hacia muchos años á Gualberto por una amistad tanto más íntima y cariñosa, cuanto que nos colocaba casi bajo las mismas condiciones que dos hermanos que se quieren y estiman entrañablemente, gozaba de toda su confianza; en virtud de la cual llegué á ser, en el discurso del tiempo, el depositario de sus sentimientos, de su ideas, de sus principios y de las peripecias de su vida, ó mejor dicho, de las vicisitudes por que le hizo pasar la suerte. De consiguiente, me creo hallar en circunstancias de poder decir brevemente á mis lectores, por via de instroducion á los detalles de su viage, quién era Gualberto y las cualidades que le distinguian.

Nació á siete leguas de la capital del Paraguay en un pueblecito tranquilo é industrioso, cuyos alegres y simpáticos habitantes son sobre todo dados al cultivo del tabaco y á la fabricacion de materiales de arquitectura. Allí pasó su niñez en medio de los encantadores lugares que forman el contorno de aquella pintoresca poblacion, de donde, mas tarde, fué llevado por sus padres á la Asuncion, para allí continuar su educacion en una de las escuelas principales. Y sin entrar en los pormenores de su vida estudiantil, nos limitaremos á decir, que ya desde entonces era Gualberto notable por su aficion á los estudios y por el decidido empeño con que procuraba dar cumplimiento á sus deberes.

De naturaleza sensible y de sentimientos delicados, era incapaz de ningun acto que no estuviese de perfecto acuerdo con la mas estricta honradez. Su sencillez y

mente, de la gruesa neblina ó espeso vapor blanco que, como ondas de espuma, se levanta de los valles al sentir los primeros rayos de Febo. Nos pusimos por un momento á contemplar y admirar aquel grandioso y pintoresco panorama que no hay palabra que lo pueda espresar ni pincel que lo pueda trasladar, tal cual es, sobre el lienzo. Luego continuamos paso á paso nuestra marcha, haciendo nuestras observaciones sobre los diferentes objetos que sucesivamente se nos presentaban á la vista, los cuales despertaban en la imaginacion dulces recuerdos de la infancia.

De repente Gualberto, que, sin embargo de no dejar de tomar parte en la conversacion general que por cierto era bastante animada, iba al parecer preocupado de algun pensamiento, nos dijo: este verde prado matizado de flores y que se asemeja á un ancho alfombrado de terciopelo, me hace recordar lo que vi y recorrí anoche con el pensamiento.

—¿Qué fué lo que usted vió y recorrió? Le preguntamos un tanto sorprendidos.

—Anoche pasé casi sin pegar los ojos.

—Y ¿cuál fué la causa de su insomnio de usted? Díganoslo.

—La felicidad pasada, el recuerdo de la juventud, el país natal . . . donde como una exhalacion me transporte con el pensamiento, visitando los encantadores lugares que acostumbraba frecuentar cuando niño.

No bien hubo concluido esta frase cuando le rogamos que nos complaciera con la recitacion de lo que podemos llamar su SUEÑO. Accedió á nuestro deseo, aunque con alguna repugnancia que nacia de su habitual modestia. Nos acogimos entonces á la sombra de un frondoso *mamoncillo*, y allí sentados sobre un madero seco tendido en el suelo y maltratado por los años, nos refirió su andanza en los términos siguientes:—

NARRACION.

"Anoche me acosté á la hora que generalmente acostumbro; pero segun ya os he dicho, no pude conciliar el sueño. Volví á encender la vela y me puse á leer algunos capítulos de un libro sobre astronomía que tenia á la cabecera; obra admirablemente bien escrita que pone de manifiesto, en un estilo puro y elegante, la grandiosidad del universo y la Omnipotencia del Creador. Guiado por ella viajaba yo por los mas distantes planetas que giran en los espacios infinitos, y que forman partes del inmenso imperio que constituye el Universo, inclusive nuestro globo, que no es sino un grano de arena respecto á aquellos.

"Demostrada esta verdad, como lo creo, de una manera incontrovertible por la ciencia astronómica, desterrando para siempre los errores sostenidos por la supersticion y la ignorancia, debemos naturalmente elevar nuestra inteligencia hácia esas maravillas á fin de investigar y establecer, con la lógica de la razon, lo que de ellas debemos definitivamente pensar de acuerdo con la justicia divina. Y si esa ciencia nos demuestra que las innumerables estrellas que embellecen la bóveda celeste son otros tantos soles y mundos gobernados por leyes á que está sujeto el nuestro, la razon natural nos autoriza concluir y afirmar que ellos, como tales, deben estar habitados de seres vivientes dotados de razon é inteligencia, sean cuales fueren su organizacion física, sus hábitos y demas circunstancias que les distingan de los de nuestro planeta. De esta manera la especie humana, como dice un sábio, en lugar de limitarse á los estrechos espacios de nuestro globo, comprende todos

los mundos que con justa admiracion, contemplamos sobre nuestras cabezas. Semejante conclusion no se resiste porque está conforme con la sabiduría del Ser Supremo que no ha hecho nada sin un objeto útil y determinado. Y las palabras de Jesucristo: *"en la casa de mi padre hay muchas moradas,"* no parecen ser otra cosa que la confirmacion de lo que digo, puesto que la magnificencia y la grandiosidad del Universo, 'armonizan admirablemente con el poder y la majestad del Señor'; y de consiguiente, es muy razonable suponer que el universo sea su casa y los diferentes mundos, estrellas ó planetas, las moradas destinadas á los seres racionales.*

"Luego descendí, mezclándome de nuevo en medio del torbellino de las pasiones encontradas que devoran á los hombres y á los pueblos. Mas, como el cuerpo reposaba tranquilo y el espíritu es incansable, los párpados se mantuvieron firmes á no querer ceder al sueño. Con un soplo á la luz restablecí la oscuridad y dije para mí: ya he dado un vuelo por la inmensidad, ahora voy á revolver el mundo; pero ántes que todo, ¿qué es mundo? Dejando á un lado todo lo que la palabra abarca y concretándonos á una de sus partes componentes, hallaremos que cada hombre en sí constituye un pequeño mundo.** En tal caso yo tambien lo soy. De aquí sin duda la sentencia:—"El gran estudio del hombre es el hombre." Siendo esto así, ¿para qué ir mas allá? Dentro de mi indi-

---

* 'No es razonable creer, dicen A. Kardec y otros, que nuestro planeta sea la única morada de los seres vivientes, y que todos los demas hayan sido creados con el solo objeto de recrear nuestra vista. Dios no ha hecho nada sin un fin útil y fórmal, y pensar lo contrario importaria dudar de su sabiduría. ¿No es mucho orgullo y mucha vanidad de nuestra parte el pretender que el universo ha sido creado para nosotros solos? Las ciencias astronómicas, en sus gigantezcos progresos, nos demuestran de una manera incontestable, que ni el volúmen, ni la posicion ni la constitucion física de nuestro globo no nos justifica en la creencia de que él sea el único que tiene el privilegio de estar habitado con exclusion de tantísimos otros que recorren los espacios.' Ademas de esta opinion, San Pablo ha dicho que la Redencion divina no se aplica exclusivamente á la Tierra, sino que comprende á todos los mundos celestes.

**Fray Luis de Granada.

vidualidad encontraré problemas que resolver, proyectos que desarrollar, ilusiones que formar y esperanzas que alimentar, sin decir nada de las cuestiones filosóficas de la predestinacion, de la preexistencia del alma ó de la pluralidad de las existencias. No obstante esta determinacion de concentrarme dentro de los estrechos límites de mi propio ser, no podia adelantar un paso en ese sentido. Una fuerza interna indefinible, superior al esfuerzo de la voluntad, prevalecia siempre sobre la imaginacion, haciendo inclinar y converger todos mis pensamientos, todas mis ideas y opiniones al centro comun de mi constante preocupacion—la PATRIA.....

"En efecto, en este dulce nombre está compendiado todo cuanto hay de grande y de sublime; y si bien todo, en todos tiempos y circunstancias la idea de la patria es inseparable de nuestro ser, y sentimos constantemente arder en nuestro pecho ese amor innato, ese apego natural que se llama *patriotismo*, se aumenta y aviva mucho mas ese sentimiento en el que se halla ausente de ella. "Hay en el pais natal, dice Ovidio, yo no sé qué de dulce que nos llama, que nos encanta y que no nos permite olvidar"... En verdad, el recuerdo de aquellos sagrados vínculos que nos unen al suelo que nos vió nacer, engendra naturalmente en nosotros cierto movimiento patético que, á medida que crece, nos consume, nos devòra como una llama; pero que, á la vez, lo acariciamos, nos contenta y, por decirlo así, lo apetecemos sin que nada consiga hacernos desprender de él. Esto llaman los médicos *nostalgia;* yo lo llamaré simplemente *amor-patrio;* el que esperimentó Ulises "errante léjos de su pais, para solo desear por toda felicidad, apercibir el humo de su palacio."*

---

* Mélanges littéraires de Chateaubriand.

"Del mismo modo queridos amigos, yo no anhelo otra dicha que la de ver, aunque sea de léjos, la choza que saludé con mis primeros gritos al venir al mundo ó de respirar el aire que se mece en su cercania.

"Así pues, en medio de mi desvelo, no habia para mi espíritu un placer mas vivo, un gozo mas dulce ni un entretenimiento mas agradable que reunir desde esta distancia en la mente, uno por uno, todos aquellos recuerdos imperecederos, todos aquellos sucesos de alegría y de tristeza, de encanto y de dolor que forman la historia de nuestro querido pasado ;—código de experiencia que sirve para reglar y mejorar nuestra conducta en lo futuro, —barómetro infalible que marca á cada individuo la graduacion de su progreso y perfeccionamiento como ser racional é inteligente,—huella imborrable que atestigua nuestro paso fugaz por este mundo á otro quizá mejor, quizá peor, segun el mérito de nuestras obras. ¡Cuánta satisfaccion y gloria por lo que hallamos de bueno en nuestras acciones pasadas, ¡cuánto rubor y remordimiento por lo que hallamos de malo en ellas !...

"Ese vivo anhelo, esa ansiedad profunda de volver al suelo natal ;—de visitar, ver y palpar aquellos objetos que me son caros, me hacia desear fuera posible lo que físicamente es imposible ; quisiera tener alas para cruzar los aires é ir á posarme en el punto mas culminante, desde donde pudiera otear con una mirada no solo los árboles, los montes y los valles, sino las casas, las aldeas y las ciudades de la patria. Pero desengañado de la inutilidad de semejante idea, formé el proyecto de hacer el viaje de un modo mas fácil y mas rápido. Dicho y hecho, con un vuelo del pensamiento estaba en la márgen derecha del caudaloso rio Paraná.

"Allí, como el marinero que se salva de un naufragio en una costa desierta, me encontré solo en medio de una

REPÚBLICA DEL PARAGUAY BIBLIOTECA BLAS GARAY

noche serena y clara en la que parecia singularmente favorecida Diana por Apolo. En efecto, la luna se asemejaba á una enorme lámpara colgada del centro mismo de la bóveda celeste. Su trasparente y plateada luz se derramaba de lleno sobre los árboles que orillaban el rio á guisa de alameda descendiendo en figuras irregulares por los intérvalos de las ramas hasta el suelo; sobre un prado que corre desde poca distancia de la orilla donde se extendia parecida á un vasto telon de gasa; y por fin, sobre la apacible y reluciente superficie del majestuoso Paraná que precipitaba sus aguas silenciosamente en medio de una calma casi completa.

"Aquella hermosa corriente parecia un gran espejo, y lo era en realidad; puesto que en ella se veian retratados no solo el anchuroso firmamento con sus apagadas estrellas y algunas nubecillas blancas que se transformaban fantásticamente en el espacio, asumiendo ya figuras humanas, ya de animales ó de montañas, sino tambien los árboles y cañanbues que, entrelazados ó unidos en amorosos y fraternales abrazos, se inclinaban hasta besar el agua en son de acatamiento y gratitud por el bien que de ella reciben. El céfiro se hacia sentir de vez en cuando con su suave roce contra las hojas y la unída superficie del líquido, formando sobre ésta ondas que, en ligeros y sucesivos pliegues, llegaban á la arenosa playa, produciendo allí un continuado pero casi imperceptible murmullo, que podia ser considerado como la caricia afectuosa del agua á la tierra que le sirve de lecho. A esto se añadia el concierto aterrador que dejan oir los habitantes de la selva en una noche americana.

"Tal era el grandioso cuadro en cuyo centro me encontraba repentinamente. De pié sobre un montículo, dirijia miradas reflecsivas á todos lados, sin saber cual

admirar mas, si la belleza y majestad del conjunto ó la maravillosa variedad de las partes.

"La contemplacion de aquel espléndido é imponente panorama nocturno me inspiró naturalmente sentimientos religiosos. Aquella animacion y actividad general que se notaban en todos los elementos y que puede considerarse como la vida de la naturaleza, me causaban admiracion. Y en efecto, cuando se les examinaba de cerca, se hallaba que el espacio, el rio, los árboles, el prado, todo estaba poblado de seres vivientes dotados de fuerza y de instinto en armonia con sus necesidades; cuyo solo hecho, sin parar mientes en las bellezas y galanuras de que están casi todos adornados ni en la perfeccion esquisita de su organizacion, proclamaba en mi concepto con la mas irresistible elocuencia, la sabiduría de la Omnipotencia del Ser Supremo.

En presencia de tantas maravillas que encantaban y aterraban á la vez, quedéme como extático, gozando de un no sé qué de felicidad mezclada de melancolía.

Luego cesó esa especie de arrobamiento indefinible, y, acordándome que me hallaba en la frontera del territorio paraguayo, frente á frente de aquella sagrada region, regada y santificada con la sangre de mil generosos héroes que cayeron gloriosamente envueltos en los pliegues de su bandera, legando con tan magnánimo sacrificio un ejemplo de patriotismo y de valor á los que les han sobrevivido, se agrupó en la mente una multitud de pensamientos, en el corazon un cúmulo de sentimientos inesplicables que me conmovieron profundamente, haciéndome brotar lágrimas que se deslizaban hasta el suelo como las gotas desprendidas de las hojas de un árbol despues de una lluvia. Sobrecogido como por un entusiasmo religioso, doblé las rodillas y esclamé :—"¡ oh patria querida !. . . aunque el mas humilde y tal vez el mas indigno

de tus hijos,—yo te saludo!!: á tí, que encierras todo lo mas caro y sublime para mí, que sabes inspirar los mas elevados y nobles sentimientos!: á tí, á quién, despues de Dios, consagramos nuestra alma como el objeto mas digno y mas justo de nuestra veneracion y respeto, en cuyo altar juramos sacrificar nuestra vida en prueba de amor y gratitud, cuando tu honra y tu dignidad se ven amenazadas!... A tí, que has sido en todos tiempos el preferido ídolo de los pueblos; que ablandaste el corazon á Coriolano á la vista de tus templos y de tus virtuosas matronas! A tí, por quien las mugeres de Cartago no titubearon en arrancar sus cabellos para suplir con ellos las necesidades de tu defensa y les infundiste valor bastante para morir heróicamente cantando bajo las llamas devoradoras del fuego que reducia á cenizas su ciudad! A tí, por cuyo amor cayeron sepultados en una misma tumba los TRESCIENTOS de los Termópilas, prefiriendo tu salvacion á su propia existencia! ¡Oh dulce é idolatrada madre! oh tierra de nuestros abuelos, embellecida de flores que perfuman el ambiente que baña tu superficie! tu nombre solo, invocado en los momentos críticos, nos llena de entusiasmo, nos da fuerza y vigor para cual Encélado conmover hasta las montañas, realizar hasta lo que parece imposible!: á tí, te rindo mis humildes homenages de respeto cariñoso!!... Cada porcion de tu suelo que cubre el pié es un recuerdo, es una leyenda que refiere las proezas y hazañas de tus hijos todos; cada paso que doy en esta célebre region importa una elegía que entristece el corazon, y cada movimiento, en cualquier sentido que sea, me coloca delante del sombrío cuadro de tus infortunios, que hace exhalar al alma melancólicos suspiros, pero que te hace amar doblemente!"...

"En seguida me levanté y continué mi viaje á pasos precipitados, llevando la intencion, sin parar mientes en

la distancia que aun tenia que andar, de llegar á su apetecido término al rayar el dia.—El pensamiento no conoce distancia ni tiempo.

"Tomé pues el camino que se dirije á la orilla izquierda del rio Paraguay, atravesando Paso de la Patria, Tenyutí, Paso-pucú y Tuyucué.

"Cuando iba pasando solitario y jadeante por estos memorables campos de batalla, por estos inmensos sepulcros donde reposan tranquilos los inanimados restos de esforzados capitanes que con tanta abnegacion sellaron con su muerte el cumplimiento del mas sagrado deber, se me representaron tan á lo vivo todas las peripecias de aquella famosa campaña, y particularmente las de la batalla del 24 de Mayo, que parecíame oir materialmente el silvido de las balas que llovian entónces como granizadas de una y otra parte, el estruendoso estampido de los cañones que vomitaban muerte y horror, y el choque de las armas blancas de los que combatian frente á frente, brazo á brazo y pecho á pecho, cuyo eco se repetia en los bosques inmediatos y en la laguna Píris; y, en medio de todo, los alaridos y ayes lastimeros que exhalaban los heridos y moribundos!.... En efecto, recordaba cuán hermosa estaba la mañana de aquel dia memorable! ¡cuán terso y claro estaba el cielo! excepto en el cénit donde algunas nubecillas blancas á manera de espumas dispuestas cimétricamente en líneas paralelas, parecian presagiar lo que iba á suceder dentro de pocas horas. Veia cómo los dos ejércitos se hallaban frente á frente á tiro de cañon: el enemigo que ocupaba la cima y falda de la loma de Tuyutí, y el nuestro, la loma que se levanta sobre el Paso Gomez. Ambas lomas surgen de los bosques que pueblan las orillas del estero y de la laguna Píris, como dos brazos tendidos paralelamente, quedando en medio una especie de hondonada ó valle cortado aquí

y allá por arroyuelos y lagunatos pantanosos de poca profundidad y cruzado, por la parte mas sana, por el camino real que conduce de Paz de la Patria á Humaitá.—Recordaba tambien cómo cuando ya se aproximaba la hora de ataque, reinaba en el centro de nuestra posicion un profundo silencio que, junto con la desaparicion repentina de algunos cuerpos de infantería que habian penetrado en los montes de la derecha para ocupar sus respectivos puestos, produjo en el enemigo, siempre fijo en nuestro campamento, una alarmante sospecha sobre lo que muy cautelosamente se trataba de ejecutar, mandándonos observar con un telescopio desde el techado de una casa pajiza abandonada, sita en frente á corta distancia. Luego veia llegar la terrible hora (11 y ¾ a.m.) en que á una señal dada y convenida de antemano, se precipitaron batallones, regimientos y escuadrones sobre el campo enemigo, como avalanchas desprendidas de la cúspide de una alta montaña; y cómo, en breve, aquel campamento atrincherado, erizado de gruesos cañones y agudas y cortantes bayonetas, se convirtió en un volcan que vomitaba rayos de fuego y densas masas de blanquizco humo que cubrieron en un instante todo el recinto que ocupaba, quedando los combatientes de ambas partes envueltos en una espesa nube, de tal suerte, que solo cada vez que esta ondulaba y se elevaba á impulso del movimiento atmosférico, se veian muy someramente los infantes que avanzaban por entre pantanos y malezales, asi como á los ginetes que, con los morriones echados atrás con un golpe de mano, levantaban los cascos de sus corceles contra las trincheras enemigas para acuchillar á los artilleros que destrozaban impunemente sus valerosos pechos, haciendo cesar en el centro por un largo intérvalo aquel mortífero fuego.

"Aquellos intrépidos paraguayos, cuales nuevos troya-

nos, animados hasta la exaltacion por la idea de patria, de religion y el amor á la independencia hondamente grabada en su corazon, encendidos en un furor bélico indescriptible y gritando: "dulce y honroso es morir por la patria,"* cobraban fuerza y vigor para cuantas veces se veian desorganizados, tantas veces rehacerse bajo los horrísonos tiros que sembraban confusion y muerte en sus filas, y para continuar la lucha con serenidad y entusiasmo hasta la llegada de la noche.

"Oh! . . . exclamaba yo, yendo mas despacio, ¡oh almas nobles y generosas, que habeis realizado el mas alto grado de patriotismo! ¿dónde estais? Vosotros cuyos cadáveres quedaron tendidos en el campo de accion, ¿qué recompensa obtuvieron vuestros denodados esfuerzos? ¿En qué region del ceráleo espacio se hallan vuestros espíritus? ¿Estan estos completamente libres ó estan otra vez revestidos de algun cuerpo sujeto á necesidades y miserias semejantes al de nuestro planeta?—Pero no, baste decir que vuestros espíritus han venido de Dios y á Dios habrán vuelto, y, purificados por las duras pruebas á que han estado sometidos en el mundo y que supieron sobrellevarlas con paciencia y resignacion consagrándose al cumplimiento de sus deberes, habrán obtenido como recompensa el privilegio de gozar eternamente de una dicha angelical en medio de las dulzuras y delicias de la gloria. Sí. . . porque como dice el gran Ciceron:—" hay en el cielo un lugar destinado á los justos; allí está la verdadera vida, la de la tierra es la muerte; y solo se alcanza esa morada eterna de las almas con la santidad, la religion, la justicia, el respecto á sus padres y el AMOR á la patria.**—Mas ¡ay! perdon, perdon . . . . yo no he venido á alterar

---

* Horacio.—
** Sueño de Scipion—República.

vuestro reposo ó á turbar vuestra tranquilidad impulsado de una vana curiosidad ó de un delirio de imaginacion; sino porque la natural aspiracion á una vida mejor que la de aquí abajo nos hace hacer un supremo esfuerzo para ver si combatiendo la materia, podemos remontarnos á las regiones donde brillan el poder y la magestad de Dios, adonde quisiera el alma volar, quisiera por decirlo así, escaparse de la cárcel de carne que la sujeta, para ir á participar de la felicidad que habrán alcanzado virtudes tan acrisoladas, las cuales os harán recordar por siglos en este mundo, y os hacen gozar tal vez, en medio de los esplendores de vuestra actual morada, de la grata y satisfactoria idea de haber dado en la tierra un brillante ejemplo que podrá servir de estímulo á las generaciones futuras para reconquistar el bien perdido—

"Almas dichosas, que del mortal velo
Libres y exentas por el bien que obrastes,
Desde la baja tierra os levantastes
A lo mas alto y lo mejor del cielo."*
.....
.....
.....

"Despues de este corto monólogo, suspendí la marcha y permanecí inmóvil con la mirada fija hácia el suelo, absorto en una profunda meditacion sobre los impenetrables designios de la Providencia.

"Procuraba con la aplicacion y ayuda del pensamiento y del raciocinio hallar cuál habria sido la idea ó miras que hubiese tenido Dios para permitir la consumacion de un mal tan grande, de un hecho tan calamitoso y trascendental, en que hombres que jamás en su vida se habian visto ni conocido, que habian vivido distantes los unos de los otros y que de consiguiente no han podido nunca ofenderse con agravios personales que autorizen la ven-

* Cervantes Savedra (Miguel.)

ganza, se habian destrozado como bestias feroces, obedientes á la voz y mando de sus gefes y todos obrando á impulso de una mera ficcion de derecho internacional.* Tanta maldad, tanta atrocidad, ¿ será obra de un Dios infinitamente bueno, infinitamente sabio y misericordioso ? Se me hacia difícil participar de la creencia en una fatalidad providencial, con todo de tener una idea elevadísima de la Omnipotencia Divina.

"A primera vista y sin tomarse uno la pena de entrar en análisis de las causas que producen los acontecimientos humanos, no parece nada estraño, sino por el contrario, ajustado á la razon, decia yo en el fondo de mi alma, que un poder que ha creado y regularizado todo, que mantiene una armonía inalterable en todas las partes que componen el grande y sublime sistema del Universo, dé su direccion á los sucesos de este mundo, coordinándolos de manera que su resultado sea siempre efecto de su divina voluntad. Pero por otra parte, cuando reflecionaba que esa Providencia que de la nada ha dado existencia al insecto y á los millones de mundos que pueblan el espacio, que esa misma Providencia tambien ha dotado al hombre del *libre-arbitrio*, de la libertad moral, en cuya virtud es, fuera de toda duda, dueño absoluto de su

---

* Segun el Decreto Internacional, cuando la guerra está declarada entre dos Estados, los miembros ó ciudadanos de que se compone el uno, llegan á ser enemigos de todos los miembros ó ciudadanos que componen el otro Estado, lo cual nos parece muy exagerado y hasta absurdo atendido á la facilidad de comunicacion y multiplicidad de relaciones sociales y mercantiles que ligan á los pueblos hoy dia unos con otros. Estos, por otra parte, casi siempre ignoran la verdadera causa de una guerra, combinada muchas veces en el oculto recinto de un gabinete para sustentar pasiones bastardas, proyectos de engrandecimiento ó ambiciones personales de un príncipe aventurero. Ademas, cuántas veces existen de una y otra parte individuos unidos por los sagrados vínculos de familia, de parentezco y de amistad, que en ningun caso serian capaces de hostilizarse como enemigos públicos, mucho ménos en el de una guerra que directa ó indirectamente tiene que afectar sus propios intereses. ¿Qué diremos de las personas que no se conocen y que absolutamente ignoran la verdadera causa de la guerra y que con el fin de incitar el odio y la feroicidad en su ánimo, como elementos necesarios, se les llenan la cabeza de fábulas y patrañas á cuales mas insidiosas, inventadas y propagadas por los pocos que esperan lucrarse en ella. Y los que no se conocen, ¿pueden ser enemigos? *Por engaños sí*, pero de otro modo nó. . . .

destino: sacando de esta circunstancia la consecuencia general que, en mi concepto es lógica, de que las calamidades que visitan á los pueblos son mas á menudo efectos de los errores, de los malos cálculos, ó de las malas combinaciones de los que han sido confiados de la direccion del destino de una nacion; asi como su prosperidad y felicidad serian igualmente resultados del acertado proceder de estos. Suponer, pues, que todos los hechos que se verifican, por criminales, inícuos é infames que fuesen, han de ser infaliblemente debidos á la suprema permision de Dios, independientemente de la voluntad del hombre, seria tan peligroso é injusto, como la consagracion del derecho divino para servir de base al órden político; seria autorizar el *quietismo*, puesto que lo que ha de suceder, sucederá infaliblemente; seria proclamar la irresponsabilidad de los hombres y de los gobiernos por los males que engendran á cada paso con sus torpezas y desordenadas pasiones. "Para poder pensar, dice un ilustre escritor, que todos los acontecimientos humanos, cualquiera que sea su importancia, suceden en virtud de una decision anticipada ó de un decreto irrevocable del destino, seria menester suponer que el hombre es un simple autómata, sin voluntad y de consiguiente sin libertad. Hacer el mal ó el bien en este caso seria para el hombre indiferente, pues no teniendo este responsabilidad por actos que no dependen de él, no tendría culpa en el uno ni mérito en el otro."

"Quizas se nos objeten con la consideracion de que en los grandes acontecimientos, los hombres hacen el papel de instrumentos de la voluntad divina. Mas, semejante argumento seria contraproducente, porque daria en tierra con el *libre albedrio*, destruiria la libertad moral que es la base en que descansa el Cristianismo. No! la Humanidad no puede estar encadenada á una fatalidad inexo-

rable, y léjos de esto, ella es dueña de su destino, y en mi concepto, en este hecho residen toda su grandeza y toda su sublimidad.

"Y ampliando mas estas reflexiones, aunque con riesgo de cansar vuestra paciencia, diré á mayor abundamiento, que en mas de los casos los hombres, abusando de esa libertad moral, llegan á ser las causas de los males de que son víctimas, por desgracia, con harta frecuencia. Lo que sucede es que imbuidos en su vanidad y orgullo, en lugar de reconocerse culpables ó de aceptar la responsabilidad que les impone su conciencia, buscan modo de disculparse, encontrando ménos repugnante á su egoismo atribuir los males que sufren á la mala suerte, al destino ó á la misma Providencia! siendo en realidad debidos á su imprudencia, á su ambicion, á su malicie ó á su voluptuosidad. Para serciorarse de esta verdad, no hay sino tomarse la pena de investigar el orígen ó procedencia de los males que mas generalmente sufrimos, y de seguro hallaremos que muchos se mueren prematuramente ó yacen postrados en el lecho á consecuencia de enfermedades adquiridas con el desarreglo de su vida ó la inmoralidad de sus costumbres; muchos se arruinan y caen en la miseria por sus vicios, su imprevision, falta de órden ó de economía, y muchos en fin, se precipitan en un abismo insondable de mortificaciones y penas por ceder á los insanos impulsos de una ambicion descabellada ó de un deseo ilimitado.

"No quiero decir ni dejar de reconocer que algunos de los males que afligen á menudo á los hombres, no registren sus causas fuera de la esfera de su vida: tales como las físicas y las accidentales ó fortuitas.

"Si en todos los casos mas arriba referidos, los hombres son responsables por sus propios actos y no tienen que culpar á otros sino á sí propios por los sufrimientos

que experimentan como una expiacion ¿ qué diré de los gobernantes que estan encargados de dirijir las relaciones de todo un pueblo con respeto á los demas y de labrar la prosperidad y felicidad de tantos hombres? Ellos son doblemente responsables, ante el mundo y ante Dios, por las desgracias que con su imprudencia, con su tiranía ó temeraria empresa acarreáren á los pueblos que gobiernan; y su nombre vivirá, pero no para gozar de la gloria y admiracion con que se premia la virtud, sino para ser execrado eternamente por todas las generaciones. Por esta razon, aquellos no deben nunca perder de vista ó desatender el sentimiento de su propia conveniencia, ni dejarse arrastrar del entusiasmo del momento para ceder dócilmente á sugestiones seductoras, sin ántes tener toda la seguridad de un resultado favorable; ni tampoco deben nunca prescindir de la necesidad de sujetar á un criterio riguroso las cualidades personales de aquel que va á hacerse cargo de la direccion y manejo de sus altos interéses.

"¡ Ay! de los gobernantes que, abusando de su poder ó desobedeciendo á la voz de la razon y de la justicia, por una falsa gloria, arrastren inconsideradamente á los pueblos á las garras de ese gigante Briareo, de esa Hidra de Lerna que se llama "*Guerra,*" porque su responsabilidad por los males causados y la sangre derramada será inmensa. . . ! La guerra, como dice el docto obispo de Cambray, por justa y necesaria que fuese, aniquila un Estado y le pone siempre en peligro de perecer, aun cuando se ganen las mas grandes victorias.

"¡Ah! . . . nada fuera si la consecuencia de la guerra se limitara solo á la muerte de los que toman parte en ella directamente, que ya esto mismo no seria poca cosa; pero ella (la consecuencia) va mas allá, se multiplica hasta lo infinito, sin que se disminuya su carácter cruel y desolador:—los dolores y las penas, el hambre y la mi-

seria, la desolacion de todo género que aflige á las familias;—la amargura de los padres y ancianos que han perdido á los que les servian de báculo en su vejez; la orfandad de las madres y de los hijos que lloran inconsolables la ausencia eterna del amante esposo y cariñoso padre que les proporcionaba el sustento material y espiritual con sus trabajos; la profunda melancolia de las doncellas que, con el corazon destrozado de penas, gimen en dolorosas lágrimas por aquellos que nunca volverán á ver en este mundo y que les juraron perpetuo amor para unir é identificar su suerte en los dulces lazos del himeneo; las ruinas de los monumentos públicos y de los templos, la befa ofrecida á Dios, despojando sus altares en medio de horribles gritos y de lividinosas imprecaciones; y el aspecto triste y angustioso que ofrecen á la vista multitud de hombres mutilados que recorren las calles y las plazas públicas implorando la caridad de los transeuntes para poder sostener una existencia que ya mas bien les sirve de carga á ellos y al pais; y todo esto sin hacer mencion de la desmoralizacion general en que se vé engolfado el pueblo . . .

"Cuando contemplaba así en silencio tan inmensa calamidad, lleno de inesplicables sensaciones y bajo una fuerte y dolorosa opresion, me preguntaba: ¿no habrá nunca otro medio de terminarse las diferencias que se suscitan entre las naciones? ¿Subsistirá para siempre la necesidad de apelar al bronce y al acero, á las balas y á las bayonetas, á las corazas y á los torpedos, al derramamiento de sangre, á la destruccion bárbara de innumerables vidas para dirimir las cuestiones que afectàn los altos intereses de éstas? Esa carnicería humana que vicia la atmósfera y convierte los campos en vastas hecatombes, ¿no es un escándalo ante nuestra decantada civilizacion, ante esa ilustracion que tanto brilla y resplandece,

pero que al parecer no llega á alumbrar los oscuros pliegues del corazon? ¿Está un hecho semejante conforme con el precepto histórico que nos manda amar los unos á los otros,—está de acuerdo con la sana *Razon*, esa antorcha divina que nos alumbra el recto sendero de la justicia, que nos enseña que todos somos hermanos procedentes de un mismo padre que es Dios? Miéntras que nuestras pasiones no se subordinen al suave imperio de la moral evangélica, miéntras que no nos despojemos de algunas costumbres repugnantes al sentimiento de humanidad y de caridad cristiana, miéntras que no estrechemos mas los vínculos de la confraternidad, no habremos dejado enteramente de ser bárbaros, á pesar de los elogios elocuentes que se hagan de la ilustracion y civilizacion de nuestro siglo. . . .

"Por otra parte, decia, paréceme que la sociedad ha sido organizada para la paz: desde que los hombres, abandonando su estado natural ó primitivo, se asociaron y convinieron en vivir reunidos en un lugar determinado, ha cesado la guerra entre ellos; y no solo ha cesado, sino que ha llegado á ser enemiga del órden y gobierno establecidos por ellos para su proteccion y seguridad. Y puesto que las Naciones ó Estados no son otras cosas que individualidades colectivas con voluntad y conciencia propias lo mismo que los hombres, segun los tratadistas, no veo porqué la fuerza ha de continuar siendo un medio de hacer valer sus pretensiones ó derechos, ó de vindicar sus agravios; no veo porqué entre ellas no ha de cesar ese estado permanente de guerra que es una amenaza constante á todos, haciéndolas vivir en mútua desconfianza y penosas zozobras; no veo, en fin, porqué han de estar condenadas á vivir en un eterno aislamiento moral, manteniendo numerosos ejércitos y armamentos en pié que les cuestan millones de pesos que estarian mejor aplicados si

se le destináran á promover la educacion y progreso de los pueblos.

"Si la guerra está admitida como una ficcion legal, ó mas bien, como una especie de enjuiciamiento de cuyo resultado depende la decision en pro ó en contra de uno de los contendientes, es evidente, que el juez que pone término al debate es la fuerza;—juez ciego y parcial, juez que no respeta la razon ni la justicia, y de consiguiente, su decision ha de ser siempre, y lo es siempre, violenta, brutal y cruel. Ademas, "la guerra, dice un ilustre escritor, es incompatible con la nocion del derecho, ella en sí misma es enemiga de éste, puesto que paraliza y anonada su ejercicio con la violencia."*

"La guerra, dice M. Emile de Girardin, es un asesinato, es un robo; asesinato y robo enseñados y ordenados á los pueblos por sus gobiernos; asesinato y robo, aclamados, elogiados, dignificados y coronados; asesinato y robo, ménos el castigo y la venganza, mas la impunidad y la gloria; asesinato y robo que se sustraen al suplicio por el arco de triunfo.!" . . .

"La guerra es la inconsecuencia legal, porque es la sociedad que ordena lo que ella prohibe y prohibe lo que ella ordena; que recompensa lo que ella castiga y castiga lo que ella recompensa; que glorifica lo que ella deshonra y deshonra lo que ella glorifica: solo el nombre es distinto, pero el hecho es igual."**

"Por todas estas circunstancias y de conformidad con Lastarria, digo: que la guerra no puede entrar para nada, como un hecho necesario, en el interés de la humanidad; y segun M. Courceuil Seneuil, ella le contraria y sirve de entorpecimiento á su desarrollo y progreso, toda

---

* Austin.
** "Le désarmement Européen."

vez que ese interés exige la conservacion, el acrecentamiento y la duracion de la vida.

"Los Estados, conforme dejo dicho, han obedecido, para su organizacion, á la necesidad de la paz; y los hombres han procedido en todo esto de acuerdo con la ley de la naturaleza; lo cual nos prueba suficientemente que la separacion ó aislamiento moral en que viven las naciones, no puede ser su estado natural sino un hecho accidental, que mas tarde ó mas temprano y á medida que vayan comprendiendo mejor y respetando mas las leyes que encaminan á su felicidad, tendrán que abandonarle para colocarse en el cauce de su verdadero destino.

" Y ahora tal vez se les ocurra á ustedes preguntarme: ¿ cuáles son esas leyes cuyo respeto y cuya mejor comprehension, deban encaminar á los pueblos á su felicidad?

"Algunos dirán: la moral universal; es decir, esa moral sancionada por la conveniencia particular de cada uno; pero yo digo que son las doctrinas de Jesus,* porque ellas constituyen un verdadero código de moral universal, un libro sobre todos los libros, que contiene esas leyes, cuyo obedecimiento colocará á los hombres y á las naciones en la posesion de la verdadera felicidad, haciendo desaparecer de entre ellos todas las causas de las desgracias y calamidades que sufren. Una de esas leyes nos dice terminantemente :—"NO MATARÁS;" y luego añade ésta, de la que puede decirse que reasume y compendia todas las demas :—"*Amad los unos á los otros, y haced á los demas lo que quereis que ellos hagan con vosotros.*"

"¿ No hallan lo mismo que yo, que toda la moral y toda la religion están encerradas en estos divinos preceptos ? Su observancia ó cumplimiento uniria á todos los hombres

* Mr. Renan dice lo siguiente: "tomemos luego las sentencias que se le atribuyen y veremos en todas ellas calculado el amor de Dios y del prójimo,—la moral universal."—*Dios y los Hombres*, pág. 245.

en unos mismos lazos de amor y caridad, y cesarian, por lo tanto, de ser juguetes de sus pasiones, que son las que constituyen el orígen, la fuente de donde mana todo mal, toda guerra, toda impiedad, todo crímen. La práctica de tan sabios principios estableceria en las múltiples relaciones sociales é internacionales la verdadera *justicia*, que consiste :—"en el respeto de los derechos de cada uno."*

"En cada página de ese divino código están escritas las palabras de paz y de concordia, y cada dia se habren miles de templos adonde acudimos á dirijir nuestras preces y nuestra adoracion al Dios de la misericordia, al Príncipe de la Paz, y nos enorgullecemos en llamarnos *eristianos* como para dar á entender que profesamos y practicamos los principios morales mas puros enseñados por el Hombre Dios, cuyos labios no se han abierto nunca para aconsejar la *guerra* entre los hombres, sino la paz. La salutacion que el mismo Jesus enseñó á sus discípulos fué, que cuando entrasen en alguna casa dijesen: —"*Paz sea en esta casa.*" En otras ocasiones les dijo: —*Paz sea con vosotros, mi paz os doy, mi paz os dejo.* Y cuando los ángeles hicieron resonar el universo con sus gloriosos cantos, dando las primeras buenas nuevas á los hombres, dijeron :—*¡ Gloria á Dios en las Alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad !* . . .

"Con todo, nosotros aferrados en nuestras pasiones, embriagados por la vanidad y el orgullo, obsecados por la ambicion y la envidia, sordos á los gritos de la conciencia, persistimos en destrozarnos como bestias feroces, como seres sin razon y sin sentimientos ! con violacion y menosprecio de los preceptos que nos han bajado del cielo ! . . . Pero qué digo ! las bestias feroces son todavía ménos crueles que los hombres, porque como dice Féné-

* A. Kardec.

da á los casos puramente de agresion inmediata y directa ó de ataque contra la libertad, por aquello de que nadie en justicia puede ser privado del sagrado derecho de propia defensa.

"Despues de estas reflexiones, proseguí mi marcha á toda prisa, recorriendo incesantemente hasta el fin parages que de dia solian presentar al espectador una interesante variedad de bellezas panorámicas.

Tan pronto surcaba extensos lugares pantanosos habitados por enjambres de mosquitos y otros insectos; tan pronto vastas llanuras por donde ántes de la guerra retozaban alegres las cabras, vagaban en grandes majadas las ovejas llenando el aire con sus balidos, relinchaban satisfechos los hermosos caballos, mugian las vacas y bramaban orgullosos, gigantezcos toros de pieles relucientes; mas, ay! hoy se hallan blanqueadas de los huesos de estos útiles animales, y apenas si se ven aquí y allá unos que otros escapados de tan terrible calamidad!; ora penetraba, siguiendo mi camino, en inmensos y espesos bosques, cuyo profundo silencio solo era interrumpido por los cantos lúgubres que, de intérvalo á intérvalo, alternaban ciertos pájaros nocturnos ó por el lejano rugido de algun hambriente jaguar; ora subia y bajaba por elevadas cuestas; ora cruzaba anchos y caudalosos rios; ora puros y cristalinos arroyuelos que se precipitaban murmurando por entre piedras y por debajo de las ramas de frondosos árboles: en fin, recorria en todo el trayecto de mi viaje una naturaleza riente, una vejetacion vigorosa y espléndida, poblada de plantas balsámicas que perfumaban el ambiente con sus exquisitas fragancias. El cuerpo no sentia cansancio ni fatiga, tanto porque ejecutaba el cumplimiento de un agradable deber, cuanto porque iba constantemente bañado en el frescor de una suave y apacible brisa; y si bien el espíritu se abatia de vez en cuando por

la tristeza que le causaba el recuerdo de lo pasado, se alentaba y alegraba por otro lado al pensar en la deliciosa felicidad de que pronto iba á ser colmado.

"Efectivamente, aun no habia acabado de disiparse la oscuridad de la noche que huia ante la aurora, cuando llegué al deseado término de mi viaje; Oh, qué júbilo, qué gloria! No hay palabras para pintar toda la satisfaccion y alegria que experimentó el corazon en aquel dichoso instante. Y á fin de poder devorar con la vista el conjunto del lugar de mi nacimiento á la venida del dia, me subí á un elevado árbol que se encontraba aislado en medio del campo de sembrados; y á pocos minutos, ví al astro-rey elevarse radiante como un globo de fuego hiriendo con sus refulgentes rayos las masas de nubes que en forma de cordillera de montañas se hallaban agrupadas sobre el horizonte, las cuales á su vez, ostentaron mil magníficos celajes que resplandecian en el dosel del cielo, como si estuviesen cuajados de piedras preciosas de diferentes colores.

"¡Oh indescriptible naturaleza! Bien pueden venir los poetas á cantar tu belleza y tus glorias al son de su inspirada lira; bien pueden venir todos los talentos en las ciencias y en las artes á contemplar este cuadro encantador sin rival que nos convida á la paz, al amor y á la alegria; que nos hace entrever, por decirlo así, desde este valle de lágrimas, aquella felicidad eterna á que todos aspiramos, porque estaba seguro que ellos hallarian en ella, sin esfuerzo de imaginacion, dignos asuntos para ejercitar y lucir sus ingenios! De esta manera es como la naturaleza proporciona constantemente á los que la aman un placer siempre vivo, un entusiasmo siempre halagüeño y delicioso y una admiracion siempre creciente por la sabiduria que la rige. . . .

"Luego volví la vista hácia el Occidente, y ¿qué veo?..

la choza querida donde ví por primer vez la luz! . . . de rústico y humilde aspecto, pero para mí vale un tesoro inestimable, y en aquel momento 'no la cambiaba como dice Telémaco, ni por el mas suntuoso palacio de la tierra.' Ella cual talisman, atraia todo mi ser, me llenaba de una dulce y arrobadora impresion, haciendo saltar el corazon con los mas tiernos sentimientos de satisfaccion y contento.

"¡Hela ahí! . . foco de amor, de encanto y de felicidad; manantial fecundo del sentimiento nacional, desde donde difundiéndose á todas direcciones como el brillo de la luz, abraza toda la extension de la pátria, todos los objetos grandes ó pequeños que ésta encierra en su seno, fortaleciendo nuestra fé, nuestras afecciones y nuestra dignidad, y sirviendo constantemente de móvil á las acciones y á los hechos mas heróicos, mas brillantes y portentosos que registran y registrarán los anales del mundo! . . . Cuál no seria la maravillosa influencia que ejerce sobre nuestro ser, cuando el mas insignificante objeto, el mas ruin pajarillo, el mas ligero sonido, el mas ténue movimiento del ambiente, siempre que se encuentre á la inmediacion del lugar de nuestro nacimiento, despierta en la imaginacion un mundo de recuerdos, un poema de amor y mil variadas impresiones que encantan y entusiasman.

"Era justamente la hora en que el amor, el celo y la piedad de una madre cariñosa me hacian recitar las palabras con que debia rendir homenages de veneracion y gratitud al Ser Supremo, y sentia un impulso irresistible que me arrastraba hácia ella; pero por otra parte, ardia en la impaciencia de recorrer y contemplar los amenos lugares de mi infancia para disfrutar de las delicias que ellos naturalmente iban á ofrecerme. En medio del estupor ó agitacion en que me encontraba, luchaba mi espíritu entre estos dos sentimientos poderosos; pero pronto

se dejó vencer por el primero, y bajando precipitadamente del árbol, volé á mi casa.

"La escena de mi repentina llegada era indescriptible. La imperfeccion de la lengua humana no permite pintar y hacer comprender en su justo valor los sentimientos de ternura y afeccion que se desarrollaron en aquel instante en nuestros corazones: toda ella se redujo en estas cuatro palabras:—

—¡Hijo mio!...

—¡Madre mia!.... y ambos á dos quedamos fuertemente abrazados en el estrecho corredor donde nos habiamos encontrado, permaneciendo en esa actitud por algunos segundos sin proferir mas ni una sola palabra y derramando abundantes lágrimas—¡Lágrimas! sí... pues, tal es la condicion del corazon humano que, cuando siente un placer muy vivo ó una felicidad muy vehemente, experimenta los efectos del dolor; del mismo modo que la intensidad del frio produce los efectos del calor. Pero á pesar de la honda conmocion que me hacia estremecer en aquel instante de suprema fruicion, de inefable gozo, la mente que acompañaba los movimientos del alma, recitó en silencio estas dulces estrofas:—

"Sí, madre, si allá en la huesa
Se siente de amor la llama,
Mi corazon que te ama
Sabrá suspirar por tí..."
"No lo dude tu terneza
De aqueste mi amor intenso
Tan solo, madre, en tí pienso
Y tu pensarás en mí..."*

"Luego que me separé de sus brazos, exclamó con la sorpresa del que se despierta de un sueño:

—¡Ah!.. ¿tu aquí querido hijo?

—Sí adorada madre....

* De Solórzano y Correoso.

—"Me parece un sueño, continuó ella. ¿Cómo podré esplicar toda la dicha que siente mi corazon al volverte á ver despues de una tan prolongada separacion? ¿Acaso Dios me la concede como la última felicidad en este desgraciado mundo para luego descender á la sepultura? ¡Tal vez!... Entónces mis ruegos han sido escuchados; ya descanso de las angustias y dolores, de las inquietudes y tristezas que me agobiaban y hasta me tenian conturbada.—¡Gracias!, gracias á Dios, la fé en su providencia me ha consolado, me ha tranquilizado!....

—"Razon tienes madre mia. Pero si inesplicables son para tí los sentimieneos de dicha de que inesperadamente te has llenado; si profundos son los inefables gozos que has experimentado al verme aquí á tu lado, tiernas son las deleitosas fruiciones que embargan mi alma al contemplar, despues de una larga ausencia, al ser que me ha dado el ser. ¡Oh, cuánta satisfaccion, cuánta felicidad! De manera que la presencia de ambos, semejante á la benéfica influencia de un delicioso jardin, perfumado y adornado de olorosas y vistosas flores, ha puesto fin á nuestros mútuos pesares. ¡Gracias, gracias al Cielo!"...

¡"Madre!... palabra sacramental que encierra todo el porvenir y la felicidad de la especie humana, que sintetiza todas las afecciones del alma, que llena todo nuestro ser del perfume oloroso de un bienestar, de un deleite y una satisfaccion indecibles! ¿Qué corazon no se conmueve al pronunciar tan dulce nombre? ¿Quién no esperimenta un suave alivio en la enfermedad y un celestial consuelo en el dolor al pensar que posee una madre, cuya cariñosa solicitud, como la mano de la Providencia, se encuentra en todas las circunstancias de la vida? ¿Qué tristeza no se disipa, qué corazon no se ablanda con las cariñosas palabras de una madre? ¿Qué viajero no se anima y no se llena de fuerza y entusiasmo al recordar

que las glorias de sus descubrimientos van á llenar también de contento y alegria á la que le ha dado el ser? ¿Qué emigrado deja de sentir un bálsamo de alivio á las penas que oprimen la imaginacion léjos de su pais y de su familia al recibir noticia de su madre?—Cuando Epaminondas, general de los tebanos, ganó la famosa batalla de Leuctres, exclamó gozoso: "Me alegro de este triunfo por el placer que causará á mi madre!"

"No hay que dudarlo, la madre es el fundamento, es la piedra angular en que descansa la sociedad; de ella dependen las virtudes ó los vicios de una nacion. Es tan grande su influencia, que puede asegurarse, que entre ella y el corazon de sus hijos, se establece una comunicacion casi directa, una inteligencia inesplicable, cuyo intermedio ya no es la palabra sino una simple mirada. Por eso las madres nunca deben desprenderse de sus hijos, sino en el caso de una absoluta imposibilidad de poderlos criar.—Por otra parte, nada se arraiga con tanta fuerza en la conciencia del hombre, como los preceptos morales que con cándidas palabras le haya inculcado su madre, y son los que, arrullándole constantemente en todos tiempos y en todas partes, le conducen por el sendero de la verdad y de la honradez. El mundo católico debe el *Genio del Cristianismo* á los últimos ruegos de una madre moribunda!*

"¡Ah, amigos míos! cuando yo recuerdo que debo la tranquilidad de mi conciencia, y la satisfacion que ésta me dá, mas á los sencillos pero sínceros consejos y enseñanzas de mi madre, que á las graves lecciones de un profesor de filosofía, esperimento un no sé qué de gratitud que á falta de palabras para manifestarla debidamente, mi espíritu se eleva hasta llegar á los primeros

* Véase Rèvolutions anciennnes de Chateaubriand, edition 1837.

peldaños que conducen al divino AUTOR de la naturaleza, y desde allí comunica al través de los arreboles del cielo la humilde y pura espresion de su acatamiento. "*Nunca en la vida debeis cojer ni una aguja que no sea tuya; nunca debes mentir ni faltar de respecto al superior ó á los mayores en edad, y para que tengas acierto en tus negocios debes rezar á Dios al acostar y levantarte de la cama; no seas, hijo mio, nunca jugador ni borracho, porque todo eso conduce á mal fin.*". . .

"Tales son las máximas que dentro y fuera de la casa, en el paseo, en el viaje y en todas partes me repetia mi madre con bondad y dulzura;—máximas desnudas de todo adorno artificioso y que por esto mismo, llevan el sello de sinceridad del mas puro sentimiento de amor, las cuales me han guiado en la vida hasta este momento sin haber cometido cosa de que deba arrepentirme.—Palabras santas, que envuelven los principios mas sabios de la moral cristiana, y que han salvado, sin duda, como á mí, á miles y miles del precipicio escandaloso y degradante del crímen y de la corrupcion.

"¡Desgraciado del que no ha conocido una madre, cuyas mejillas no han recibido sus calorosos besos, porque vivirá privado de las mas tiernas caricias de que solo ella es capaz de prodigar; porque no habrá gustado de ese delicioso néctar que destilan sus bondadosos labios en el corazon de sus hijos, á quienes los cria con su propia sangre; porque cual triste flor que nace en un vasto páramo, se verá aislado, libando las amarguras del rigor de las borrascas de este miserable mundo, azotado por los opuestos vientos de la caprichosa fortuna sin poder decir:—¡allá tengo un oásis donde hacer reposar mi fatigado espíritu!. . .

"Perdonad, queridos amigos, esta disgresion en obsequio de uno de mis mas caros y privilegiados sentimientos.

"En seguida, penetré bajo el techo de nuestra veneranda morada; recorrí todos los aposentos uno por uno, acariciando los antiguos muebles que aun guardaban su lugar de siempre, causándome una viva impresion la vista de un juguete que yo mismo habia fabricado con un cuchillo y un escoplo por via de entretenimiento cuando muchacho, y que él cariño y la afeccion de mi madre lo habian conservado colgado cuidadosamente de un clavo en la pared de su cuarto.

Así una *canoita*, un insignificante objeto, servia de centro donde iban á confundirse los tiernos sentimientos maternales y filiales, y tal vez, sirva de vehículo para trasmitirlos al través de los tiempos á la mas remota posteridad. Tal es el destino de las cosas humanas, y por eso la mas sensilla historieta proporciona una enseñanza útil á los que nos sobreviven, máxime cuando trata de la vida, del ejemplo y del carácter de nuestros antepasados. . . .

"Satisfecha mi ávida curiosidad, y un tanto calmado de la conmocion que habia sentido, salí fuera rogando á mi madre y hermanas que ya se nos habian agregado henchidas de contento y regocijo, que me dejáran por un momento ir á dar una vuelta por los alrededores. En efecto, acto contínuo me trasladé al fondo de los campos de siembra, saludando gozoso de paso á las matas de *jagua** y de *anona*** que se hallan á corta distancia de la casa, formando con sus abundantes ramas y hojas frondosas copas, y á los que acostumbraba trepar para cojer sus deliciosos frutos; y, en fin, volviendo á pasar por debajo del árbol, desde donde, poco há, habia dominado con la vista la interesante y magnífica escena de aquel inolvida-

---

* *Ñandípá.* ** *Araticú.*

ble sitio, llegué al pié del umbroso bosquecillo conocido con el nombre de *Todos los Santos.*

"Despues que anduve vagando por su inmediacion, examinando y comtemplando los lugares que antes solia frecuentar, ya solo ya acompañado de otros amigos de infancia, seguí el caminito arenoso que lo atraviesa de ancho; me paré un momento frente á un florido cesped que hay en medio y que solia servir á los trabajadores de blando lecho para descansar de sus fatigas y recuperar sus fuerzas; luego me metí en la espesura, admirando aquella masa de hojas, donde se veian todos los matices del verde desde el mas bajo hasta el mas subido, salpicada aquí y allá con las frutas del naranjo y del *guabirá* que parecian bolas de oro guindadas, espresamente para servir de constraste.

Entre los numerosos arbustos, llamaba y fijaba la atencion el curioso *ybapúrú,* cuyas frutas son redondas del tamaño del mamoncillo, de un morado subido lustroso que de léjos brillan como el azabache, y de un gusto agridulce esquisito, las cuales apiñadas cubrian desde el suelo todos los tallos principales. Por otro lado, el *incienso* que con un golpe de hacha, espulsa su olorosa resina, el *hojasmenuda,** el picante,** el laurel, el *canelon,* la *cruz,**** así llamado porque tiene unas espinas colocadas en forma de ésta, y las mimbreras:—todo entrelazaba sus ramas admirablemente, las cuales reunidas por los bejucos* que, caminando de árbol á árbol, se enroscan al rededor de ellas como serpientes formaban de esa manera una especie de bóveda, cuya oscura sombra es inalterable porque los rayos del sol tropical son impotentes para penetrarla. De trecho en trecho, ostentaba tambien su elevado y esbelto tallo el *coro-*

---

* *Ybirdobei.* ** *Ybiratái.*
*** *Ybyracuruzú.*
* *Yzypó.*

*zo,** "cuyo elegante follage, como bien espresa el capitan Main Reid en una de sus novelas, se estiende hácia fuera y luego se encorba en forma de quitasol como para protejer del sol los enormes racimos que cuelgan de la extremidad superior del tronco.*

"Esta hermosa selva, que envidiáran el mismo Silvano y la misma Dafné, estaba ademas embellecida de una variedad de flores nemorosas de distintas formas y colores que perfumaban la atmósfera con su apacible y suave fragancia; y cada vez que las brisas herian aquel ameno conjunto, se agitaba apaciblemente, de manera que el roce de las hojas y el rocío de la noche que como granos de cristal, caia de unas sobre otras de éstas, cual si se hubiesen arrojado de arriba puñados de piedrecitas, producian un murmullo sordo pero armonioso y grato á la vez, que se hacia escuchar agradablemente. Era la voz de la naturaleza, el lenguage de los apartados sitios, de la poesía natural que habla al sentimiento.

"¡Oh delicioso retiro!... Allí el hombre, léjos de las pompas y vanidades del mundo, libre de los engañosos halagos de la fortuna y de los sufrimientos morales, entregado á la contemplacion de la grandeza divina y rodeado de las lujosas galas de la naturaleza, podria quizá gozar de esa tranquilidad, de ese reposo de ánimo, de ese sosiego de espíritu que en vano busca en la sociedad....

"En efecto, ¿qué puede ser mas dulce que disfrutar tranquilo en una mansion solitaria, como aquella, de esa placentera calma que deleita y encanta, que deja en libertad y anchura á la imaginacion para remontarse hácia la inmensidad del poder divino? ¿Quién no siente una dulce conmocion al ver bandadas de cotorras, pericos, torcazas, gilgueros, tucanes y mil otras avecillas que, sacu-

* *Moscayá.*

diendo sus ligeras alas en el espacio, impregnan la atmósfera con el concierto alegre de sus variados cantos? . . .

"¡Hé aquí. . . . decia yo embelesado, el pintoresco bosquecillo por donde, cuando pequeño, vagaba negligente, en medio de los bulliciosos gorgeos de mil tiernos pajarillos de matizadas plumas que hácian resonar, entónces como ahora, sus umbrosas bóvedas con sus animados trinos! . . . Las brisas que lo mecian, de vez en cuando, introducian en el alma una suave influencia, un delicioso frescor que, cual bálsamo oloroso, me consolaba y alegraba, que aunque no fué sino momentáneamente, respiraba en aquel instante una nueva vida; y, libre el espíritu de de cuantos pesares le agobiaban poco ha, me sentia feliz,—me sentia gozar de la gloria porque estaba lleno de júbilo, de placer y de satisfaccion. . . .

¿Cómo no? . . . ¿No era allí donde iba junto con otros compañeros queridos á tender lazos á sus ligeros y candorosos habitantes? ¿No era allí donde pasábamos horas enteras cogiendo y saboreando las delicadas frutas de que abunda, y cortando bonitos tallitos para hacer juguetes? ¿No era allí donde corriamos trás de los *tatues* y venadillos, lanzando gritos de júbilo y de gloriosa satisfaccion? ¿No era allí donde escuchábamos las aventuras y cuentos fantásticos que los cortadores de leñas nos referian para amedrentarnos y vernos correr precipitadamente á nuestra casa? ¿No era allí, en fin, que mas tarde, en medio de esa encantadora soledad, sentí los primeros suspiros del amor, de ese sagrado fuego, cuyos ardorosos destellos llenan el alma de un dulce deleite, y que, en aquel momento, me hacian recordar de la que fué su adorable objeto, á quien pareciame estar viendo aquí y allá como una sílfide, cuya hermosa cabellera rubia pendia esparcida al rededor de su alabastrino cuello?—Todo, en efecto, conspiraba á embargarme los sentidos y

á convertir aquel momento en una escena de verdadera pero embriagadora ilusion: la sonrisa del Zéfiro que se hacia sensible con el lánguido movimiento y suave choque de las hojas, me parecia la suya; y el perfumado ambiente que surgia de entre las flores, el hálito que se escapaba por entre sus purpurinos labios. ¡Amor!... pasion divina que reina sobre todas las demas, ahogándolas con el peso de su irresistible poder. Si un soplo del Creador ha dado vida á la arcilla humana, una chispa de su divinidad anima y dirige su alma; y si por el primero debemos adorarle, por el segundo le debemos glorificar....

"La imaginacion se complacia en recorrer, con los vivos colores con que se presentaban, todos esos deliciosos y encantadores sitios, acariciando aquellos gratos recuerdos de la infancia anexos á ellos, y los cuales constituian la suma de felicidad de que inconciente habia disfrutado entónces. ¡Entónces!... cuando aun ajeno á las penalidades de este mundo que acibaran la vida y oprimen al corazon, respiraba candor y alegria; entónces!.. cuando lleno de dulces ilusiones y de dorados sueños todo se me sonreia por el prisma halagüeño de un venturoso porvenir en lontananza; mas ¡ay! todos han desaparecido como fuegos fátuos y solo quedan desencantos y sinsabores; entónces!... con una vida que llenar, como dice Balzac, hoy exhausto, nadando en un mar de tristeza, por las contrariedades infinitas que me deparara el desapiadado y cruel hado....

"¡Ah!... ¡cuánta diferencia de lo pasado á lo presente!..:

"¡Dias felices que nunca volverán!...

"Aquí mi pensamiento fué interrumpido por el reloj de la Catedral que, con su sonora campana, daba las cuatro; me incorporé en la cama como para cerciorarme de si

en realidad estaba en ella, encontrándome conforme me habia acostado, es decir, entre cuatro paredes; y sin hacerme cargo de que aun los vecinos estaban sepultados en un profundo sueño, arrebatado por una excitacion súbita de entusiasmo, canté en voz alta las siguientes estrofas del poeta D. Francisco Orgaz:

" 'Dulces memorias de la patria mia,
'Henchid de amores mi abrasada frente,
'Que ardiente el labio de placer sonria
'Cuando cruceis por mi agitada mente;
'Que en vano luce el luminar del dia
'Para el que llora de su patria ausente,
'Si ha de mirar en el estraño suelo
'Sin luz la vida, sin color el cielo.
'Porque la luz que encanta nuestra vida
'Es la que vemos en la dulce cuna,
'Del inocente amor, tierna querida,
'Mas bella y mas hermosa que ninguna;
'Y á nuestra gloria sin cesar unida
'Sin esa luz, ni es bella la fortuna
'Ni son hermosas las mas ricas flores
'Ni existen glorias, ni ambicion ni amores."*
.....
.....
.....

Así que Gualberto hubo terminado de esta manera su narracion, le dimos las gracias por el agradable rato que nos habia proporcionado, y paso á paso volvimos á nuestra respectiva morada, trayendo en el fondo del corazon la impresion que nos habian causado algunos pasages de su viage nocturno.

FIN.

* Tomados de los "*Preludios del arpa*," 1841.

REPUBLICA DEL PARAGUAY
BIBLIOTECA BLAS GARAY

EPÍLOGO.

"La guerra destruye ramas y raices."

LORD BYRON.

Sabido es el patriotismo que distingue á los hijos del Paraguay, y en la última guerra con el Brasil y sus aliados, dieron elocuentes pruebas de tan noble sentimiento; defendiendo el suelo patrio palmo á palmo, con un denuedo y un valor verdaderamente heróicos que llenaron al mundo de admiracion.

Cuando esa lucha titánica tuvo fin (1870), muchos de ellos emigraron voluntariamente; unos para dar tiempo á que se restablecieran las cosas, quienes por supuesto no tardaron en volver, y otros para evitar la pena de ver á su desgraciada patria custodiada por légiones estrangeras.* Sin duda, muchos de estos últimos ya habrán tambien regresado; pero puede asegurarse que aun permanecen algunos regados en diferentes puntos, cuyos recursos tal vez no les permiten aun verificar su regreso, y se ven por lo tanto, obligados á libar la hiel del ostracismo por tiempo indeterminado.

* Segun el tratado secreto de alianza, pactaron las partes que, terminada la guerra, el Paraguay quedaria, y quedó, bajo el protectorado de los aliados durante cinco años. En virtud de esta estipulacion y á fin de hacer efectivo el *protectorado*, dejaron en el pais despues de la guerra, algunos cuerpos de infantería y caballería para garantir el órden y la tranquilidad que tanto les convenian para tener con quien tratar.

Nos ha parecido digno consagrar una página á los melancólicos sentimientos que naturalmente deben experimentar corazones tan ardorosos y leales, léjos de su pais natal, léjos de los objetos que idolatran, léjos, en fin, de sus esperanzas y porvenir, y que á pesar de los amargos momentos que les impone la suerte, dedican nobles y generosos pensamientos á su patria y á sus conciudadanos.

La guerra en si misma es bárbara, y no es nada estraño que hombres que han sido testigos presenciales de sus horrores y de los crueles padecimientos de sus hermanos durante aquella prolongada campaña, y que ahora contemplan, desde la distancia, con dolor, como consecuencia de ella, el angustioso y lúgubre cuadro de la ruina y humillacion de su patria, se pronuncien abiertamente contra la guerra, anatematizando con energía tan escandaloso é inícuo medio de dirimir cuestiones políticas entre naciones cristianas. Esto nos parece plausible; tanto mas, cuanto que los principios de moral, de justicia, de caridad, de razon y de filantropía no solo aconsejan, sino exigen con vehemencia que se den algunos pasos ó se hagan algunos esfuerzos tendentes á su abolicion.

Ya sabemos que algunos escritores opinan, que "miéntras que en el mundo haya pasiones, habrá guerra." Pero semejante aforismo, cualquiera que sea su fundamento, no debe ser nunca un motivo para que los hombres civilizados, llamados á contribuir con sus esfuerzos al mejoramiento de la sociedad humana aprovechando á este fin la experiencia de la historia, se pongan á contemplar impasiblemente un hecho tan calamitoso, con la desconsoladora y triste conviccion,—de que siempre habrá guerra. Ridículo y absurdo seria pretender abolir las pasiones! pero podria muy bien por medio de la educacion del corazon, de la enseñanza de la moral y el cultivo de los sentimientos humanitarios combatirlas é impedir

su fermentacion y sus abusos que son los que, en realidad, producen todo género de males; y las naciones de su parte, por medio de sus representantes, podrian concertar medidas, como lo han hecho otras veces que han querido favorecer los intereses de la humanidad, sobre la manera de enjuiciar y zanjar las cuestiones que se originen entre ellos. La pasion de la avaricia siempre existe, y sin embargo, la trata de negros que es su inmediato efecto, está abolida entre las naciones civilizadas.

Si las grandes autoridades, los distinguidos y esclarecidos filósofos que han sistematizado y reducido á ciencia el *Derecho* de *Gentes*, en lugar de haber empleado toda la fuerza de su inteligencia y saber, de su elocuencia y erudicion en demostrar la *legalidad* de la guerra, la hubiesen empleado en probar lo contrario, que para el efecto no les hubiera faltado datos y doctrinas en que apoyarse, condenándolo como un medio inmoral y bárbaro, indigno de naciones cultas, como lo es en realidad,—la guerra á la hora de ésta, tal vez ya no existiera sino como un recuerdo histórico.

Napoleon I decia (y hay muchos que piensan como él) que cada cañonazo que disparaba llevaba al enemigo, envuelto en el humo de la pólvora, un gérmen civilizador.

Nada de estraño. De algun pretesto se habian de valer los ambiciosos para excusar y llevar adelante sus criminales propósitos, y si posible fuese, los hicieran perfumar con el oloroso incienso de la santificacion. Tal es la condicion humana. Napoleon en Santa Elena, cual nuevo Prometeo, viéndose amarrado en una roca árida, sin esperanza de recobrar su pasada grandeza y martirizado por los remordimientos, adoptó un lenguage que á su juicio debia cohonestar los verdaderos motivos que habian presidido á sus actos, procurando de esa suerte atenuar á su favor el fallo de la historia. Pero la verdad que

arrojan los hechos en los sucesos humanos tiene una luz tan poderosa, que por mas que el egoismo quisiera ocultarla con engañosas apariencias, siempre se deja ver, siempre se abre paso por entre las nubes que delante de ella amontona una conciencia culpable, indicando el verdadero criterio á que debe someterse la conducta de un hombre público.

El bien que haya podido producir la turbulenta política de Napoleon, derrivando seculares tronos y descuajando rancias instituciones sociales para reemplazarlas con otras nuevas, ese bien, por grande que fuese, no compensa en la balanza todo el mal que para conseguirlo causó á la humanidad. Por otra parte, él no sirvió en sus guerras la causa de la libertad, sino la de su engrandecimiento personal: inauguró en Europa un nuevo sistema de despotismo, y de esa manera llegó á deprimir el espíritu del siglo, á entorpecer su desarrollo social y político, volviendo á meter á la Europa y á la Francia en el antiguo surco, despues de tantos esfuerzos de parte de ésta por salir de él. Ultimamente, todo su afan y anhelo se limitaron en voltear á los borbones reinantes, colocando en su lugar á miembros de su familia como un medio de regeneracion y de progreso.

De modo que él, por satisfacer su ambicion personal, que aspiraba á nada ménos que al avasallamiento del mundo entero, causó voluntariamente la muerte de CINCO MILLONES de hombres de edad de treinta años por término medio; los cuales hubieran podido vivir aun otros tantos ó mas años, segun los cálculos de las probabilidades de la vida.* ¿No causa esto horror? ¿Qué resultado no se hubiera podido conseguir con las fuerzas físicas y morales que representaba ese inmenso número de seres humanos en el certámen pacífico del trabajo y de la

* Cálculo de Flamarion.

industria? ¿Es una manera noble de civilizar á los pueblos, destruyéndolos á cañonazos, y despojándolos de sus riquezas, de sus monumentos, de sus mas bellas producciones en las artes y en las ciencias, en una palabra, esquilmándolos y empobreciéndolos?...

La experiencia adquirida en el teatro mismo de los acontecimientos bélicos es, y lo repetiremos, que la guerra *destruye, embrutece y endurece;* cualidades poco conducentes, á nuestro juicio, al desarrollo moral é intelectual, ó al perfeccionamiento de los hombres y de la sociedad. Bajo el punto de vista sócial, su efecto es funesto. Por eso bien dice M. Adolfe Garnier: "que en mil casos nos sale al encuentro la guerra como uno de los principales obstáculos que se oponen á los progresos morales de la sociedad." No concebimos, pues, cómo una cosa que, cuales oleajes de fuego, reduce á cenizas todo cuanto encuentra por delante, que cual avalancha arrastra y tumba cuanto halla en su camino, pueda ser buena para civilizar, es decir, para mejorar la condicion del hombre interno y exterior. La guerra podria ser, si acaso, un medio indirecto de civilizacion para los pueblos que viven sumergidos en el oscurantismo y que quebrantan con sus actos manifiestamente las leyes de las naciones ó la moral internacional; para pueblos que no respetan el derecho, la justicia y los sentimientos de humanidad.

En el siglo en que vivimos, en que las sociedades humanas marchan por la vía de las luces, de la mejora y del progreso, los elementos mas poderosos de civilizacion son incontestablemente la paz, el trabajo, el comercio, la industria, el cultivo de las ciencias y de las artes en todos sus ramos y la enseñanza de la moral evangélica libre de todo espíritu egoista y mezquino de casta ó secta.

—La defensa propia es de ley natural, me dirán.

—Sin duda, en caso de agresion, bien entendido.

Pero se abusa de ese importante derecho hasta el grado de convertir la fuerza que, á ese título se ha acumulado, en medio legal de especulacion de monarcas ambiciosos, en juego de azar en que los tahures son los gobernantes, y sus bancas, las vidas y los bienes de los ciudadanos.

De esta manera la guerra ha llegado á ser con el tiempo ni mas ni ménos que un autorizado robo público ó un asesinato internacional: de esta manera y de abuso en abuso, se ha sobrepuesto la *fuerza* al *derecho*, y se combinan tranquilamente en los recintos secretos de los palacios planes con miras bastardas é incidiosas, y so cualquier pretesto especioso ó fútil, se echa sobre el débil, lo aplasta para siempre ó destruye á cañonazos la prosperidad y riquezas de pueblos vecinos, cuyo progreso y bienestar le han inspirado infundados celos, que, entre naciones que saben respetarse, no deben existir.

¿Qué diremos de las guerras que no han tenido por causa mas que el interés particular de una familia, el fanatismo religioso ó la cólera ó venganza personal de un príncipe, de que están llenas las páginas de la historia.* Casi todas las guerras emprendidas en los siglos quince y diez y seis fueron de esta naturaleza; es decir, que todas ellas no tuvieron mas razones que las aventuras y caprichos de los reyes. En nuestros dias, se ha inaugurado otro sistema diferente: hoy se hacen guerras políticas; pero mas ó ménos son iguales á aquellas en el fondo.**

—En todos estos casos, ¿quién sufre, quién gime?

—La nacion, la humanidad!...

Asi pues, por saciar el vanidoso orgullo de un monarca ó gobernante que con harta frecuencia subordina los mas altos y sagrados intereses á su humor y capricho, presenciamos á cada paso horrorosas carnicerias humanas, cuyos

* "Una feria á la orilla del Danubio fué el pretesto de la gigantesca guerra entre Atila y el emperador Teodosio el año del Señor 408."—*Chateaubriand.*

** Véase Histoire de la Civilization en Europe, par Mr. Guizot, leçon 14me p. 390.

efluvios pestíferos infestan los campos; vemos convertirse en un dia á escombros y cenizas vastas ciudades y suntuosos monumentos de ciencias y artes que han costado años de trabajo, de paciencia, de economia y de ingenio para levantar; vemos trasformarse el pais entero en un extenso páramo, exhausto de hombres, de elementos de vida y de prosperidad; vemos, finalmente, el triste y desgarrador espectáculo de seres racionales, todos *hermanos*, todos *obligados* á amarse récíprocamente, convertidos en bestias, enzañándose unos contra otros con una ferocidad y una crueldad incomparables que rayan á frenesí. Y esto es tanto mas cierto cuanto que llega á ser una necesidad, de parte de los que hacen cabeza, el empleo de fuerzas y la imposicion de severas penas para hacerlos moderar en su inícua obra de destruccion y matanza.

"La guerra, dice un anónimo, en el estado en que se hallan las naciones, mas que una plaga es un desastre, mas que un desastre, es la muerte."

"La guerra. . . . resume todos los horrores, todas las plagas, todos los desastres, todas las amarguras. Es la antítesis del progreso. Enemiga de la razon y de la justicia; enemiga del derecho; enemiga de la CARIDAD cristiana; enemiga de la paz, destruye, esteriliza, asola, corrompe y mata."*

Estas palabras no necesitan comentarios; ellas por sí solas hablan con bastante elocuencia que no dejan la menor duda sobre la verdad que proclaman.

Ya hemos dicho y lo repetimos, que la guerra en sí misma es *bárbara;* y de consiguiente sus medios tienen que serlo tambien. Por esta circunstancia, en la guerra el hombre tiene que andar con el corazon forrado de ace-

* El diario "La Bandera Española" del 1. de Marzo de 1876, que se publica en Santiago de Cuba.

ro, porque de lo contrario le seria imposible, en mas de los casos, llenar su cometido á satisfaccion de los que mandan y de las exigencias bélicas. . . Laudables son los esfuerzos hechos por los filántropos para suavizarlos; pero la prueba de que poco ó nada se ha conseguido es, que sus efectos subsisten siempre terribles, siempre destructores y calamitosos. Para que el árbol cese de dar tan amargos frutos, es necesario cortarlo de raíz; es preciso atacar el mal en su misma causa, si queremos librarnos de sus desastrosas consecuencias, si queremos poner fin á las infinitas desgracias que cubren á cada paso de luto á innumerables familias.

¡Ah! . . . es preciso presenciar una guerra para saber lo que es. No basta leer descripciones, es preciso comprobar con la vista sus horripilantes huellas; es preciso ver los millares de cadáveres mutilados que yacen hacinados como montañas; es preciso oir los quejidos y ayes de los heridos y moribundos que quedan tendidos en el campo de accion; es preciso escuchar el quejumbroso lamento de padres, hijos, maridos y hermanos que revolcándose unos en sangre, agua, cieno y lodo, y otros entre matorrales, espinas y zarzales, claman en medio de la mas angustiosa desesperacion por sus queridos deudos ántes de exhalar el postrer aliento de la vida; es preciso ver cómo batallones y regimientos, bagages, cureñas y carros pasan por encima de ellos en los momentos de apuro, como si fuera por sobre puentes de piedra; es preciso, pero ¿para qué ir mas allá? ¿qué lector mio no podrá figurarse hasta donde llegan las espantosas y terribles consecuencias de la guerra? . . . .

Los anales de todas las guerras estan llenos de hechos monstruosos y horrendos, contra los cuales indignada se subleva la conciencia humana, anatematizándolos como contrarios al espíritu de las leyes de un Dios pacífico y

misericordioso. Razon por la que calificamos la guerra como una mancha negra de que debe avergonzarse el siglo XIX, y miéntras ella continúe devastando al mundo y diezmando su poblacion, no podemos lisonjearnos con justicia con la halagadora idea de llevar una positiva ventaja en civilizacion sobre los demas siglos que le han precedido.

La civilizacion actual se distingue notablemente por su carácter positivista y material y este sello llevan impreso todas sus conquistas; pero en cuanto á la moralizacion de los sentimientos, los acontecimientos de todos los dias nos prueban que aun se halla bastante rezagada, que aun tiene mucho que andar ántes de llegar á ser digna del florido lenguage de sus apologistas. Bien dice el mismo anónimo: que "la guerra es una consecuencia inmediata del predominio de la *materia* sobre la *moral*, y que por eso las crónicas de las naciones modernas mas cultas, de esas que parecen haber llegado al apogeo de la ilustracion, de las ciencias, de las artes y de la industria, registran tanta crueldad y barbárie como las que cometen las naciones mas atrasadas en sus guerras y trastornos políticos."

Y si algo útil nos enseña la guerra es, sin duda, de que aun estamos léjos del perfeccionamiento moral; que aun estamos léjos de comprender el verdadero principio de la CARIDAD y de la JUSTICIA; y que el ingenio humano mas progreso ha hecho en la invencion de instrumentos de destruccion y matanza que en la educacion y moralizacion de los sentimientos del hombre.

El horrendo hecho de la guerra, nos enseña ademas el deber que tenemos de amar mas la paz.

¡La PAZ! . . . Este don preciosísimo del Cielo que nos brinda en la tierra todo cuanto hay de grande y de glo-

rioso; todo cuanto los hombres honrados pueden apetecer y ambicionar en este mundo! La abundancia, la libertad, la riqueza, la comodidad, la prosperidad, el progreso, el reposo y el sosiego, son tesoros inestimables, joyas esplendentes cuyas minas solo ella nos ofrece, cuya adquisicion solo ella nos facilita y cuyo goce solo ella nos garantiza; miéntras que la guerra, como venimos diciendo, es enemiga de tan grandes beneficios: es mas,—es el azote mas tremendo de la humanidad! . . .

"Si se considera en detalle en qué pueda consistir el interés del género humano," dice M. Courcelle Senenil, "no se podrá encontrar en la guerra: ella ha podido ser en los siglos pasados un medio de progreso y mejora; pero un medio oblícuo, poco eficaz, útil solamente en los tiempos en que no se sabia que era progreso y mejoramiento y contra las sociedades malhechoras que ignoraban ciencia y justicia y rehusaban reconocer los preceptos que garantian á los demas contra el mal. La guerra llamada la última razon de los pueblos es la razon de los que no tienen otra."

La Tierra es un verjel hermosísimo, adornada de las mas bellas y suntuosas galas que le ha prodigado la Naturaleza, y lo seria aun mucho mas si los hombres supieran gozar de ella como un medio de su bienestar y felicidad y no la echáran á perder con el desenfreno de sus pasiones, regándola innecesariamente á cada paso con torrentes de sangre fraternal.

Por eso, razon tuvo M. Camilo Flamarion cuando, al referir la historia de su personificado cometa que hizo su última aparicion en 1811, se expresa del modo siguiente al percibir en la tierra el estrépito de las armas:

"¡Todavía!" esclamó el Cometa que volvió á aparecer en 1811 desde el tiempo de Agamenon. "¡ Ay ! voy creyendo que no han podido desechar aun esa costumbre

destructora de su especie ! ¡ Pobres hombres ! ¡ Un pais tan hermoso como éste ! ¿ Por qué ese afan de verter sangre y regar con ella estas campiñas degradadas ? ¿ No fuera mucho mejor trabajar pacíficamente bajo ese hermoso sol tan esplendente y benéfico ? Seguramente no deben tener conciencia de su obra."

"El cometa experimentó una gran sorpresa al ver la rapidez con que los hombres tejen y destejen la trama de las nacionalidades en este planeta ; pero lo que mas exitó su asombro y su sensibilidad, fueron los medios empleados por los habitantes de la Tierra para realizar sus conquistas recíprocas : el hierro, la sangre, el refinamiento siempre odioso de la crueldad, la magnitud de esa tenacidad tan ruin y miserable por parte de esos seres tan pequeños y frágiles, la temeraria presuncion de los grandes y la debilidad, en fin, nativa de los unos y de los otros."*

Finalmente, digamos por conclusion, que la historia de la humanidad desde su principio se compone de una série de actos violentos y de horribles crueldades, cuya contemplacion hace estremecer, y sola debiera bastar para que los hombres tratáran de poner término á una costumbre tan poco edificante, á un hecho tan contrario á la voluntad de Dios y que de consiguiente tan mal concuerda con los sentimientos cristianos y filantrópicos de que hacen alarde á son de clarines.

Si bien podemos lisonjearnos de haber interpretado con toda la fidelidad que nos ha sido posible los sentimientos de nuestro amigo, Gualberto, tales cuales nos habia trasmitido él mismo de viva voz, no podemos tener la satisfaccion de decir lo mismo respecto á la ejecucion de la parte literaria, porque la exigüidad de nuestro talento no nos

---

* Véase "Historia de un Cometa en el Infinito." traduccion de Don J. P. de la Roca.

ha permitido desempeñarla ni siquiera medianamente.

Así pues, lo único que puede disculpar nuestro atrevimiento al dar á la estampa estas consideraciones, salpicadas de las pobres galas de nuestra imaginacion, es, que todos estamos obligados á contribuir con nuestro grano de arena á la construccion del edificio de la paz universal; y nosotros,—aunque somos los mas pequeños é insignificantes de todos,—hemos creido cumplir un deber sagrado tomando parte en el concierto de obreros que trabajan en la ereccion del monumento que ha de mejorar la suerte de las naciones, de los individuos y de las razas.

FIN DEL EPÍLOGO.

REPÚBLICA DEL PARAGUAY
BIBLIOTECA NACIONAL

OMISIÓN.

En la página 8, línea 16, donde dice: "pendiente sobre su cabeza la espada de Damocles, [illegible] pendiente sobre su cabeza, como la de Damocles, [illegible] de la tiranía;"